

NAWA ISKO IKI. CANTOS AMAZÓNICOS (2020)

José Antonio Mazzotti. Hipocampo Editores.

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2021.n5.5424>

Andrea Cabel

Universidad de Lima

José Antonio Mazzotti (Lima, 1961) es investigador, docente y crítico literario con una fecunda producción académica centrada, sobre todo, en la literatura colonial. Además de su faceta crítico-literaria, su trayectoria como creador es igualmente amplia y rigurosa, ya que desde los ochenta ha publicado poemarios merecedores de importantes reconocimientos. Una de las distinciones más recientes que ha recibido es, por ejemplo, el Premio José Lezama Lima de Poesía otorgado por Casa de las Américas, en el 2018, por su libro *El zorro y la luna. Poemas reunidos 1981-2016*.

En este panorama de producción crítica y poética, es necesario señalar un quiebre relevante, pues desde el año 2010 Mazzotti se ha dedicado a rescatar la memoria oral del iskonawa, una de las diecisiete lenguas sobrevivientes de la familia lingüística pano. Sus hablantes son “los últimos sobrevivientes de un grupo mucho más grande llamado los remo, que fueron gradualmente expulsados del Brasil y masacrados por distintos grupos nativos y por el avance de la explotación cauchera a principios del siglo xx” (Mazzotti *et al.*, 2018, p. 17). Los que sobrevivieron se mantuvieron en aislamiento voluntario hasta 1959. Desde entonces, los veinticuatro iskonawas que abandonaron su hábitat ancestral han vivido entre otros grupos y actualmente solo quedan cinco abuelos: Juana Rodríguez (*Pibi Awin*), Nelita Rodríguez (*Nawa Nika*), Isabel Campos (*Kishte*), Pablo Sangama Rodríguez (*Wini Kera*) y José Pérez (*Chibi Kanwá*). Es imprescindible mencionarlos, porque nutren el imaginario aludido en los versos de *Nawa Isko Iki. Cantos amazónicos* y porque aparecen directamente en el “Aviso al lector”, primera página del libro que invita a leer los poemas desde la libertad del “recuerdo cifrado” de las conversaciones que tuvieron con el autor. Así, Mazzotti aclara e invita a entender los relatos míticos que reescribe y reimagina poéticamente como un intento de diálogo con ellos.

En esta línea, el poemario ha sido publicado luego de dos eventos fundamentales: los reiterados viajes del autor y su equipo a los poblados donde radican los últimos hablantes, y la publicación de las canciones y relatos iskonawas que recogieron. Así, el tercer volumen, titulado *Tradición oral iskonawa* (2018), contiene los relatos que inspiran los poemas. Por ello, creemos que debemos leerlo desde la confluencia entre la investigación académica, el contacto directo con los hablantes y la libertad literaria del autor.

En este marco, su título significa literalmente “soy del pueblo isko” y se plantea como una identificación ficcional que nos obliga a desplazarnos lingüística, cultural y emotivamente al territorio amazónico. No obstante, subrayamos que este libro *no* es un intento de representación de los iskonawas, sino más bien un intento por visibilizarlos y, en esa línea, la propuesta de Mazzotti se inscribe en la estirpe de la literatura heterogénea estudiada por Antonio Cornejo Polar. De ahí la abundancia de términos amazónicos que obligan al lector a salir del cómodo registro del castellano para migrar a otro, hasta el momento casi desconocido.

Respecto de su estructura, la obra se divide en dos apartados. El primero, “Cantos amazónicos”, reúne dieciséis poemas contextualizados en el universo amazónico; el segundo, “El río místico”, es un único poema escrito desde Boston, ciudad a la que regresa el poeta luego de sus viajes a tierras amazónicas. En el primer apartado se recrean de modo libre dos tipos de relatos: en un primer grupo, once poemas¹ inspirados en relatos fundacionales y anecdóticos de los iskonawas, y en un segundo, cuatro inspirados en los relatos de otras comunidades amazónicas. Varios de ellos están interrelacionados, puesto que comparten personajes y escenarios. Trataremos de explicar algunos poemas del primer grupo que nos permitan entender las características principales de los relatos que los inspiraron. Quizá el poema “La sabiduría del pájaro isko” es uno de los más interesantes porque desde la voz del páucar —o ave isko— retoma las lecciones que este diera a su pueblo, los iskonawas, para que siembren, repartan maní y respeten a los animales. Asimismo, en los versos podemos ver componentes identitarios de la comunidad, como la generosidad y el respeto a los padres. Por otro lado, “Del ratón o de cómo las mujeres aprendieron a parir” se basa en un relato en el que un roedor le enseña a una mujer a parir de cuclillas e instaura de esa manera una tradición ancestral en las mujeres. En “Anatema del huangana” atendemos a la metamorfosis de un humano en huangana y cómo aprende, a partir de ello, que no se deben comer estos animales. En esa línea, el “Cuento del ino kayokoma” refuerza la importancia de compartir lo obtenido del bosque. En todos los poemas, el tiempo está detenido —como sucede en los mitos— y los personajes humanos y animales mantienen una relación horizontal. De ahí que unos se transformen en otros y puedan, incluso, formar familias como en el caso de “La pasión de la ardilla kapayoshi”. También, estos poemas permiten reentender la sexualidad exacerbada de los relatos iskonawa, ya que todo ser amazónico es percibido como humano. Al respecto, el poema “Mashpi pania” destaca especialmente porque, aunque no pertenece al imaginario iskonawa, Mazzotti lo creó como un diálogo con este.

1 Los once poemas son los siguientes: “Idilio del sapo inchinka”, “El hijo del inchinka”, “La pasión de la ardilla kapayoshi”, “Ewa Chotamis (la mamá libidinosa)”, “El canto del rayo kanapakoa”, “Canto del yawa yawa y del huangana”, “Anatema del huangana yawa buene (esposo de la huangana)”, “Del ratón o de cómo las mujeres aprendieron a parir”, “Romance triste del pani machá (pelejo grande)”, “Cuento del ino kayokoma (esposo de Ibiriri)” y “La sabiduría del pájaro isko”.

Por otra parte, el segundo grupo de poemas de la primera parte, que toma como base relatos de otras comunidades de la cuenca amazónica, son los siguientes: “El canto de las manchas de la luna”, que explica el origen de las manchas lunares a partir del incesto entre hermanos; “El murmullo del delfín kokoshka”, que está escrito desde la voz del mismo bufeo colorado y demuestra sus intentos por conquistar mujeres²; y “La razón del chullachaki³”, que narra el romance de este protector del bosque y una joven a la que abandona y que acaba casándose con la ardilla kapayoshi. En todos los poemas los hombres, las mujeres y los animales son intercambiables moral, psíquica y emocionalmente, en tanto gozan de una humanidad intrínseca.

Finalmente, la segunda y última parte del poemario, titulada “El río místico”, está conformada por un único poema-río que suena y borbotea vocablos que regresan al espacio emocional iskonawa: “poshko, panga raya, árbol iwi, yaka ono, carachupa”, entre otras palabras, que aparecen para aportar un ritmo particular al caudal del poema. De este modo, el libro, en su estructura, entrega un viaje: una ida al universo lingüístico y cultural amazónico en la primera parte y un regreso amazonizado a la vida en la ciudad. Para que no quede duda, leamos los siguientes versos: “Los pájaros desatan su alegría en forma de llanto / de cuando eran gente. Los leopardos atizan / sus uñas para salir a cazar. Todo recobra temblor / como un cuerpo asustado”. Claramente, Boston y uno de sus ríos (literalmente llamado *Mystic River*) están emparentados con los iskonawa, los hombre-pájaro, los descendientes del ave páucar, que generosamente les entregó el maní para compartir.

REFERENCIAS

- Belaunde, L. E. (2005). *El recuerdo de luna: género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial.
- Calvo, C. (1981). *Las tres mitades de Ino Moxo*. Proceso.
- Mazzotti, J. A., Zariquiey, R., y Rodríguez, C. (2018). *Tradición oral iskonawa*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana.

2 Cabe señalar que “los niños de piel, cabello y ojos claros son comúnmente llamados ‘hijos del bufeo’” (Belaunde, 2005, p. 49).

3 Esta criatura es parte de los relatos orales de diversas tradiciones amazónicas y ribereñas. Calvo (1981) comenta que su nombre proviene “del keshwa Ch’ullan Chaki que significa ‘un solo pie’, ‘pie único’. Ser mitológico. Demonio. Duende. Según se ha comprobado, todo chullachaqui, aunque sea capaz de adoptar la más inverosímil apariencia, nunca consigue enmascarar alguno de sus pies: casi siempre el derecho se niega a ser de humano, insiste en el aspecto de una zarpa de tigre o un casco de venado. El chullachaqui, así, peor que traicionado, es delatado y es delatado por sí mismo, por una parte suya, sin quererlo” (p. 335).